



Discurso del rector Ignacio Villaverde en su toma de posesión

Presidente del Principado de Asturias, Rectores de la Universidad de Oviedo, autoridades, vicepresidente y secretaria del Consejo Social, miembros de la comunidad universitaria, señores y señoras:

GRACIAS

Es la primera palabra que quiero pronunciar esta mañana. Gracias en primer lugar a la comunidad universitaria que decidió en las pasadas elecciones depositar su confianza en el proyecto de universidad que alentaba nuestra candidatura.

Gracias también al amplio y diverso equipo de personas que ha participado en este proyecto. Gracias a todos ellos y ellas por tanta generosidad, cariño, y respaldo. Siempre habéis estado ahí, pacientes, constantes, entregados.

Dirigidos por el aliento que pongo en palabras de Franklin Delano Roosevelt:
PODEMOS, QUEREMOS, DEBEMOS

Gracias sobre todo a mi familia, a la que toda esta vorágine ha mantenido en silencioso vilo todos estos meses. Sin su apoyo emocional y sin el equilibrio y la paz que me han regalado, hoy no podría estar aquí hablando ante ustedes. Mis hijas Paula y Nuria; mis otros hijos, Pablo, Marta y Daniel; a Marta, mi compañera en este viaje cuya meta está aún por descubrir, pero seguiremos haciéndolo juntos; a mi padre, Antonio, el ejemplo de vida al que siempre he tratado de honrar; a mi madre que hoy está aquí también; a mis hermanas y sobrinos; y a mis pequeñas nietas que son ese futuro por el que debemos esforzarnos.

No he podido evitar esta mañana recordar mi primer día como estudiante en esta Universidad de Oviedo hace ya casi cuarenta años. Siento aun en la piel la intensidad de aquellas emociones y el pánico que me produjeron los resultados de la convocatoria de septiembre de Derecho Político II que colgaban, casi como una advertencia, del tablón de anuncios de este Caserón.

Y reconozco de nuevo la certeza de estar iniciando una etapa decisiva. No podía sospechar entonces que gran parte de mi vida iba a transcurrir dentro de esta institución ni, que años más tarde, incluso colgaría esas mismas notas, ahora de Derecho Constitucional. Gracias Ignacio y gracias, Paco, porque creísteis en mí. Gracias, compañeros de Derecho Constitucional, esto solo pudo ser por vosotros.



Menos iba a sospechar yo que mi dedicación y esfuerzo fundamental iba a dirigirse a servir a esta venerable institución académica. Ya ven cómo se teje la vida.

Estar hoy aquí y recibir los atributos de Rector supone un honor difícil de describir con palabras y una responsabilidad enorme que me exigirá cada día dar lo mejor de mí. A ello dedicaré por completo en estos años venideros todo mi esfuerzo y entrega.

Vivimos tiempos recios, tiempos que nos ponen a prueba, tiempos que solo seremos capaces de superar si lo hacemos juntos, como una comunidad de compañeros y compañeras, cada uno en su tarea y unidos por el afán de hacer mejor la Universidad porque así hacemos mejor el mundo.

Somos una gran institución, tenemos la inmensa suerte de habitar en ella y también la oportunidad de dejar que ella habite en nosotros. Ser universitarios implica exigencia, pero también y, sobre todo, generosidad: cada aula, despacho o laboratorio alberga el esfuerzo sincero y honesto de devolver a la sociedad un pequeño tesoro de conocimiento, de saber, de amor.

Desde este mismo instante, cuando todo empieza para mi equipo y para mí, os apelo, comunidad universitaria, a dar lo mejor de nosotros en estos próximos cuatro años. Ningún apoyo va a sobrar en la tarea que nos espera y, si conseguimos sumarlos todos, estoy convencido de que no solo saldremos adelante y dejaremos atrás estos días oscuros de la pandemia, lo haremos también más fuertes, mirando con confianza el futuro.

Para que un trazo logre reflejar en un lienzo una forma definitiva es preciso que otros muchos lo precedan, lo refuercen y lo acompañen como si la estructura de un rizoma se tratase. No se representa ni se comprende una realidad compleja con unas pocas líneas a menos que confiemos en la magia o en la divinidad de los genios creadores.

Alberto Giacometti decía que todas nuestras obras acabarán un día hechas pedazos y que, precisamente por ello, es importante que guarden en cada una de sus partículas la vida que las inspiró. Es una verdad esta tan válida en el arte como en la ciencia. Un buen resultado requiere siempre una metodología compleja y diversa de encaje y formulación en la que múltiples perspectivas se conjuguen y articulen en la propuesta de soluciones. Cada uno de nosotros en esta universidad tiene que aportar en este tiempo su propio trazo intentando acoplarlo al del resto.

Debemos aspirar a que el proceso y el resultado final de esta etapa de gobierno refleje el intento sincero de articular de modo flexible y fluido toda nuestra complejidad y diversidad, y la apuesta por construir juntos el futuro de esta Universidad.

Quiero dirigirme ahora al Rector Santiago García Granda, a su equipo de gobierno y a quienes le han apoyado para expresarles mi respeto y también el deseo sincero de que se



sientan incluidos en ese llamamiento y poder contar con su aportación a la hora de encarar los retos venideros.

En la universidad no hay oponentes ni adversarios, hay compañeros que en un momento dado podremos discrepar sobre visiones y misiones, y hacerlo incluso con la vehemencia que acompaña a nuestra pasión por la universidad. Todos formamos parte de esta gran aventura, nadie sobra, ni nadie debe faltar en el camino que andamos para vivirla.

Pero no surgimos de la nada. Construimos siempre sobre un terreno fértil por el esfuerzo de nuestros predecesores, estoy convencido de que los Rectores que hoy me acompañan dieron el relevo a sus sucesores en la convicción de que dejaban una universidad mejor.

No escucharán de mi boca ni en este momento ni en el futuro una enmienda o un reproche a la labor de aquellos que nos han precedido. Todo lo contrario, entiendo que somos capítulos sucesivos de una historia que apunta hacia el futuro. Como dijo el poeta René Char, a nuestra herencia no la precede ningún testamento, pero sí muchos legados. Hoy me siento alzado sobre los hombros de grandes universitarios, porque sólo así podremos atisbar el horizonte nuestra tarea.

Me gustaría pensar que la universidad de Oviedo ha sido uno de los motores de la transformación de Asturias y que la sociedad asturiana entiende y mira hacia su universidad no solo como un patrimonio sentido, sino como una garantía de futuro.

Albergo el firme propósito de corresponder desde el Rectorado con esa sociedad que nos da soporte, y nos mira, porque cuando nos miran, decía Ortega, valemos más; la Universidad mantendrá y ampliará su compromiso con el desarrollo de nuestro territorio en todos los ámbitos posibles y esperamos ayudar significativamente a que estos momentos de tanta pérdida, se transformen pronto en tiempos de suma y de esperanza.

Estos días, el equipo saliente y el entrante han estado ocupados en llevar a cabo una transición ejemplar. Agradezco a las personas que han tenido las responsabilidades de gobierno y dirección esa disposición y colaboración, y vuelvo aquí a expresar nuestro reconocimiento y respeto por su dedicación y esfuerzo.

Durante este periodo de transición han sido muchas las voces que se han pronunciado respecto a la Universidad que necesitamos y las posibles alternativas al rumbo que hasta este momento se había llevado.

Si antes he hecho un llamamiento interno a la colaboración y a la inclusión, lo hago extensivo también a la sociedad asturiana hoy aquí representada por las autoridades que nos acompañan.



Tenemos objetivos comunes y esperamos mucho los unos de los otros, formamos parte de un proyecto común que nos trasciende. Hago, desde este momento, el firme propósito de conseguir que este sea un tiempo de diálogo y de esfuerzo compartido en el que las decisiones a tomar se encaminen a mejorar el futuro de nuestros conciudadanos. Trabajaremos en común y el tiempo nos juzgará con generosidad o severidad en la medida que hayamos sido parte de la solución o parte del problema. Cualquier ayuda o interlocución es poca y me comprometo a facilitar un dialogo sincero y leal por el bien de nuestra sociedad, por una Asturias mejor. Querido presidente, tú bien lo sabes: o vamos juntos o no iremos a ninguna parte.

En su discurso de toma de posesión John Fitzgerald Kennedy pronuncio esta frase:

“No se llevará a cabo todo esto en los primeros 100 días. Tampoco se llevará a cabo en los primeros 1.000 días, ni en la vida de este Gobierno, ni quizá siquiera en el curso de nuestra vida en este planeta. Pero empecemos”.

Sí, empecemos.

En la última página de nuestro programa electoral se condensaban treinta retos que nos comprometimos a abordar en los primeros 100 días de nuestro mandato, pasado este tiempo podremos valorar si nuestro esfuerzo va por buen camino. Será tiempo de valorar también cuantos problemas nuevos e imprevistos han surgido y comprobar si hemos sabido darles respuesta sin desviarnos de nuestro rumbo y de nuestros objetivos.

Mañana mismo comenzaremos a dirigir nuestros esfuerzos a la puesta en marcha de estas medidas:

- El inicio del diseño del Plan Estratégico y un nuevo Plan Propio de Ciencia.
- La transformación digital de nuestra Universidad y su desburocratización.
- La Creación del Observatorio ERES-UO, para el análisis y estudio de las necesidades del estudiantado.
- La Definición de una nueva estructura presupuestaria y La Propuesta de una nueva Organización Administrativa de la UO con un Plan Plurianual de OPE para PDI y PAS.
- La constitución de un “Grupo de Coordinación Covid-19” y la aprobación de un Plan adaptado a las nuevas circunstancias sanitarias.

Elijo estas tareas no por ser las más importantes o urgentes, sino porque debo ser breve, y como muestra de nuestro compromiso para con la Universidad de Oviedo.

Este tiempo difícil y complejo en el que vivimos nos obligará a tomar a su vez decisiones difíciles y complejas que hoy ni imaginamos, nos obligará a ser creativos y



adaptarnos a las situaciones. Habrá batallas, algunas las perderemos, pero las habremos dado y solo en ello ya radica la victoria. En esto consiste ser Universidad, en no darse nunca por vencido, en no resignarse a la fatalidad.

Otro presidente, y perdonen esta querencia por lo que me resulta más próximo académicamente, Abraham Lincoln dijo una vez: *“No puedes escaparte de las responsabilidades de mañana evadiéndolas hoy”*.

Un día nos reuniremos en este paraninfo para celebrar un nuevo traspaso de poderes y espero llegar a esa cita con la seguridad de no haber evadido esas responsabilidades, habiendo tratado de estar a la altura de la misión encomendada y con la humilde certeza de haber cumplido con nuestro deber: entregar a los que nos sucedan una universidad mejor.

Concluyo ya. Empecé con un agradecimiento y termino esta intervención con la asunción en primera persona de un compromiso: hacer de esta universidad una universidad mejor, y llegar más lejos sin olvidar que esta universidad es una universidad de todos y para todos, de todas y para todas.

Permitidme que finalice con estos versos de nuestro querido compañero Nacho González:

*«Pero quiero que sepas
que sí, como en los libros, hay una última página,
en ella cabrá toda la esperanza,
aterida de frío, aún dispuesta,
a ser la patria en vela de los sueños».*

Hoy comenzamos un sueño.

Gaudeamus igitur.